

## Materiales talayóticos del Servicio de Investigación Arqueológico Municipal de Valencia

RAFAELA SORIANO SÁNCHEZ

Pretendemos en este trabajo dar a conocer un conjunto de materiales de procedencia mallorquina que tras formar parte de una colección privada, que perteneció a D. Miguel Martí Esteve, fueron adquiridos por el ayuntamiento valenciano y engrosan actualmente los fondos del Servicio de Investigación Arqueológico Municipal.

D. Miguel Martí Esteve, miembro de una importante familia de artistas valencianos, empezó a reunir su colección a principios de siglo aleccionado por su amistad con D. José de Llano y White, importante coleccionista decimonónico que le legaría su propia colección. Indudablemente la afición de Martí Esteve se nutrió del comercio de antigüedades que se desarrolló en España a finales del siglo pasado y principios de éste, por lo que desconocemos las circunstancias precisas mediante las que llegaron a su poder piezas concretas o grupos de éstas, consiguiendo reunir un copioso conjunto de objetos de diversas culturas. Por desgracia la muerte le impidió decidir sobre el destino de su colección que el ayuntamiento de Valencia adquirió en 1952, años después de la muerte de su propietario acaecida en 1939. Para entonces ésta se encontraba bastante mermada, en parte por los azares de 1936-39, y por la venta de algunas piezas a distintos compradores particulares entre ellos a los señores Fortuny y Mateu de Barcelona (Mateu i Llopis, 1945).

Hay que apuntar, en primer lugar, que ignoramos la procedencia exacta de los objetos que estudiamos en este artículo. En efecto, hemos podido únicamente aislar el lote que consideramos de origen mallorquín por criterios tipológicos, especialmente en el caso de las cerámicas, mientras en las piezas metálicas contamos con la existencia de etiquetas en las que aparece anotada la palabra Costitx. Mediante ambos criterios hemos podido determinar un grupo de materiales que comprende seis vasijas cerámicas, un colgante de plomo, cuatro fíbulas, dos estatuillas de bóvidos de pequeñas dimensiones y el torso de un guerrero, como de segura procedencia mallorquina. No incluiremos en este trabajo las tres piezas talayóticas de esta misma colección que ya fueron publicadas en su día por Luis Rivas (1983).

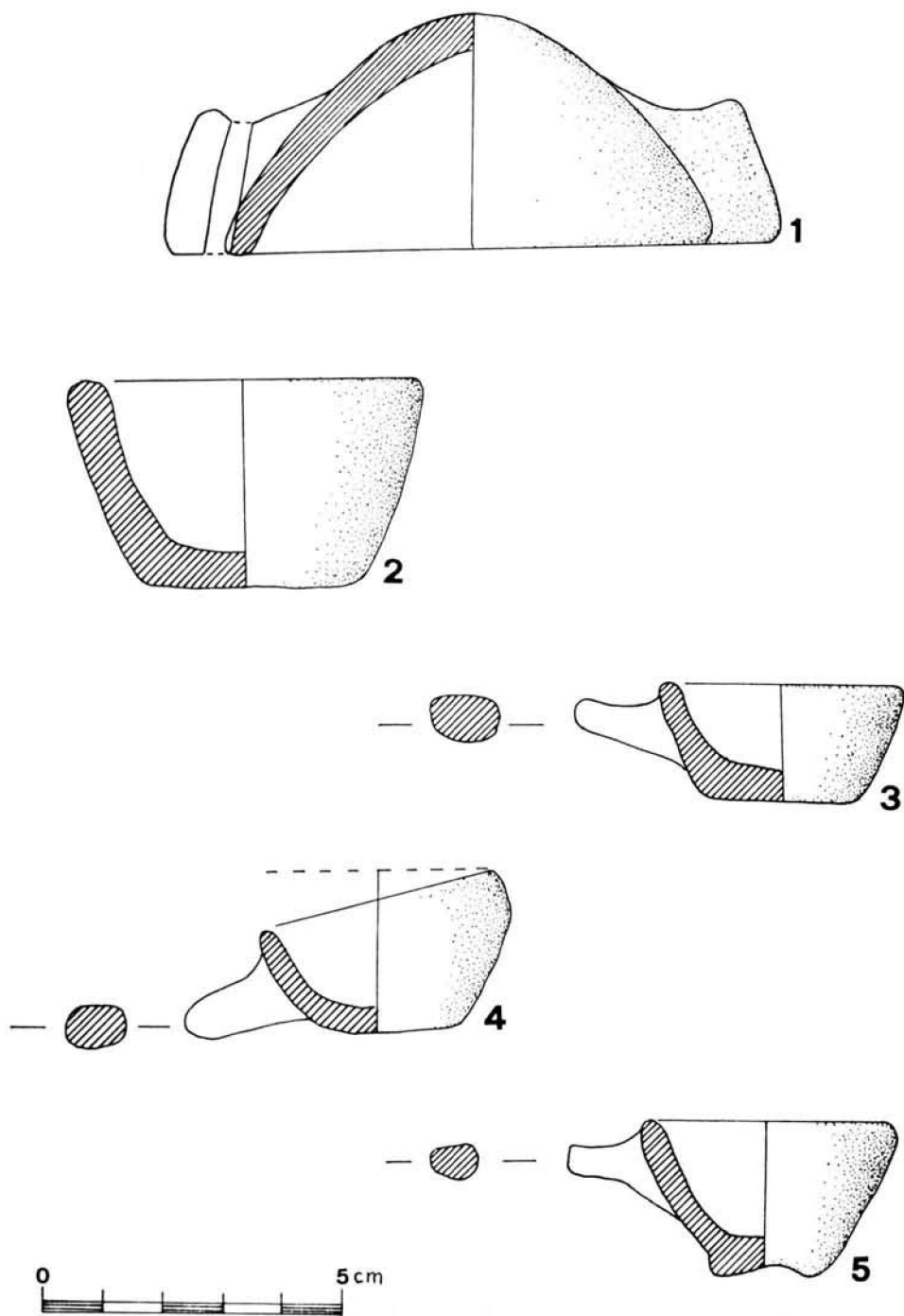


FIGURA 1. Tabla de formas de los materiales cerámicos.

## Inventario de los materiales.

1. *Cerámica*: para su catalogación utilizaremos la tabla propuesta por el equipo de trabajo del museo de Mallorca.

- Cuenco del tipo J. Desgrasante calizo, abundante y de pequeño tamaño. Colorido de las superficies pardo, alisadas tanto la superficie interior como la exterior (Figura 1, n.º 2).
- Cuenco del tipo J. Desgrasante calizo, abundante y de pequeño tamaño. Colorido de las superficies pardo, alisadas tanto la superficie interior como la exterior. Boca irregular. Presenta un apéndice de sección cuadrangular (Fig. 1, n.º 3).
- Cuenco del tipo J. Desgrasante calizo, abundante y de pequeño tamaño. Colorido de las superficies pardo, alisadas tanto la superficie interior como la exterior. Forma muy irregular. Presenta un apéndice de sección cuadrangular. (Figura 1, n.º 4).
- Cuenco del tipo J. Desgrasante de caliza y esquisto, abundante y de pequeño tamaño. Colorido de las superficies pardo-rojizo, alisada tanto la superficie interior como la exterior. Pie anular. Presenta un apéndice de sección cuadrangular. (Figura 1, n.º 5).
- Tapadera de forma semi-esférica. Desgrasante calizo, abundante y de tamaño medio que se aprecia en las superficies. El colorido de estas es rojizo y negruzco, a zonas. Ambas superficies alisadas. Presenta dos mamelones alargados que parten del borde y se encuentran perforados (Figura 1, n.º 1).

## 2. *Metal*.

- Pequeña escultura de bronce pleno que representa un bóvido parado. Las orejas y el rabo están fragmentadas. No presenta cuernos. Hocico alargado. Las cuatro patas se apoyan sobre una lámina de bronce que probablemente le serviría de soporte. Medidas: altura 4 cms., anchura 5'5 cms. (Figura 2, n.º 3. Lámina 1, n.º 1).
- Pequeña estatuilla de bronce pleno que representa un bóvido. Cabeza de pequeñas dimensiones. Hocico apuntado. Ojos bien marcados. Están representados. La pata delantera derecha se presenta levantada y flexionada. Cola gruesa en relación con el tamaño del animal. Las tres patas descansan sobre un soporte irregular. Medidas: altura 8'2 cms., anchura 5 cms. (Figura 2, n.º 2. Lámina 1, n.º 2).
- Fíbula de bronce con forma de bóvido, a la que le falta la aguja de enganche. Presenta la cabeza muy desarrollada, el rabo enrollado en torno al cuerpo, no presenta cuernos. Medidas: altura 3 cms., anchura 5 cms. (Figura 2, n.º 1. Lámina 2, n.º 1).
- Fíbula de bronce con forma zoomorfa, que presenta un hocico muy desarrollado, casi una trompa. No conserva la aguja de enganche. Medidas: altura 3'5 cms., anchura 5'5 cms. (Figura 3, n.º 4. Lámina 2, n.º 2).
- Hebilla de cinturón de bronce, de forma anular. Sección cuadrangular. Medidas: anchura 4, grosor 0'5 cms. (Figura 3, n.º 3).

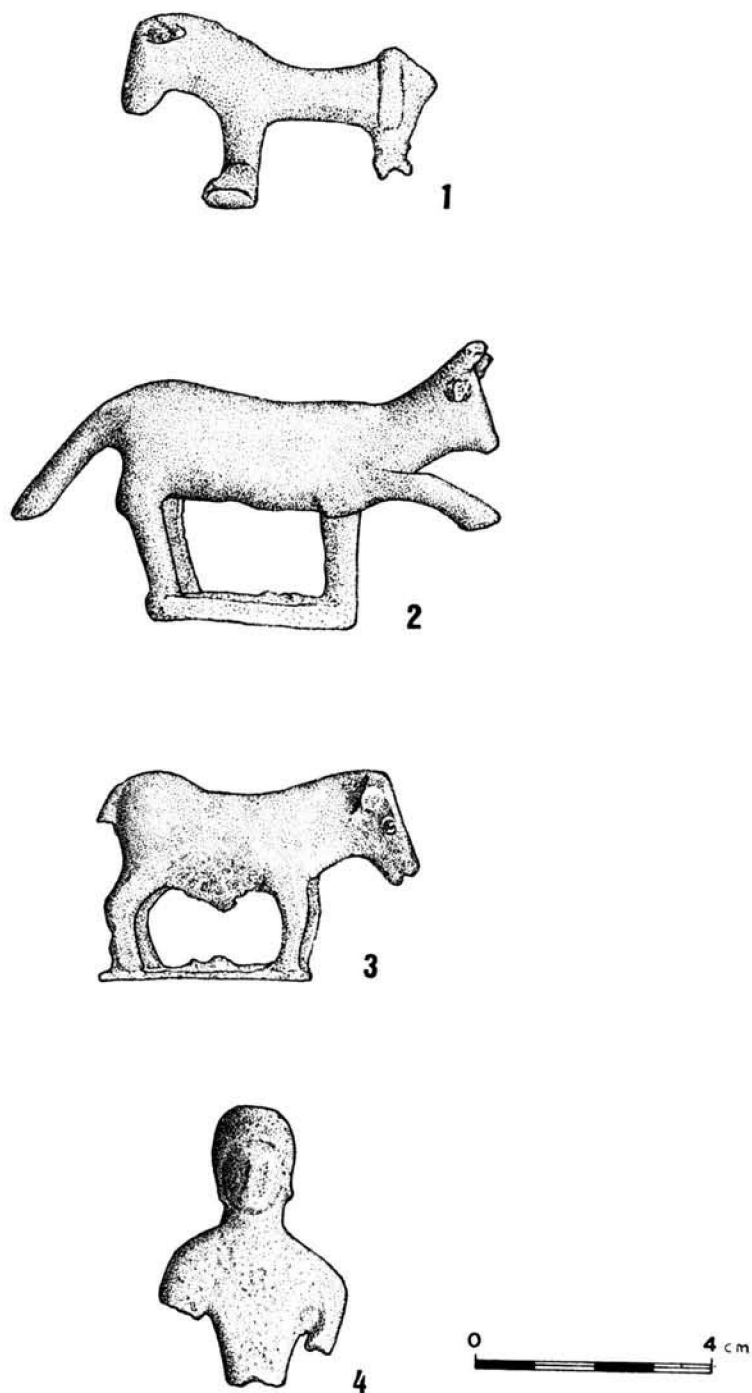


FIGURA 2. Objetos de metal: bóvidos y figurita humana.

- Fíbula de bronce en muy mal estado de conservación, fragmentada por lo que no se puede apreciar claramente su forma. Presenta incrustaciones de piedras de colores brillantes, e incisiones en el cuerpo. Medidas: anchura 1'8 cms., grosor 0'2 cms. (Figura 3, n.º 2).
- Torso humano en bronce pleno. Presenta cabeza, cuello, tronco y arranque de los brazos. Estado de conservación regular, con bastante desgaste. Fragmentado a la altura del abdomen y los brazos por encima del codo, por lo que no conocemos la posición de estos. En la cabeza están modelados los rasgos faciales, aunque el desgaste impide la apreciación del rostro. En el tronco no se puede apreciar ninguna clase de modelado. La cabeza está cubierta por un casco pegado al cráneo, recto en la nuca y curvo en la frente, tapando las orejas. Medidas: altura 4'5 (Figura 2, n.º 4. Lámina 3, n.º 1).
- Colgante circular de plomo, con un agujero cerca del borde. Una de las caras tiene forma cóncava. Grosor irregular, más delgado en la zona de la perforación. Medidas diámetro 4'7 cms., grosor 0'8 cms. (Figura 3, n.º 1).

### Estudio del material.

1. *Cerámica*: como apuntábamos anteriormente esta cerámica carece de procedencia exacta.

Podemos agrupar este material en dos grupos: el primero constaría de varios cuencos del tipo 3 de la clasificación realizada por el equipo de investigación del Museo de Mallorca (Camps et alii, 1969; Rosselló-Bordoy, 1973), y por otro lado la tapadera.

El primer grupo está compuesto por uno de los tipos más usuales dentro del ajuar cerámico talayótico. Este vaso troncocónico es frecuente tanto en yacimientos de habitat como en enterramientos. Las cuatro piezas que presentamos representan muy bien la variabilidad del tipo y no presentan ningún rasgo especial en pasta, cochura, tratamiento de las superficies, etc.

No se conoce con exactitud el marco cronológico que abarca este tipo de vasos, aunque su extrema variabilidad hace suponer que se extendería durante casi todo el talayótico, parece más usual en los períodos I y II, en lo que equivaldría a la Edad del Bronce Peninsular.

La tapadera es un tipo que aparece siempre asociado a vasos troncocónicos o esferoidales con perforaciones verticales que se adaptan a las de la tapadera. Están documentadas en los poblados de Son Metge, Pula, Ses Païses, Son Mayol y Es Pedregar, así mismo en alguna cueva sepulcral, todos ellos en la isla de Mallorca; apareciendo igualmente en Menorca e Ibiza asociada a materiales púnicos (Plantamor, 1983; Enseñat, 1981). Plantamor (1983) sitúa el conjunto de materiales de Es Pedregar, y con ellos la tapadera, en un momento datable entre los períodos talayótico III y IV, del esquema propuesto por Rosselló-Bordoy (1973); es decir en una época inmediatamente anterior a la plena influencia del mundo clásico en la cultura talayótica. Sin embargo no conocemos con precisión, todavía, el ámbito cronológico que cubría exactamente este tipo cerámico.

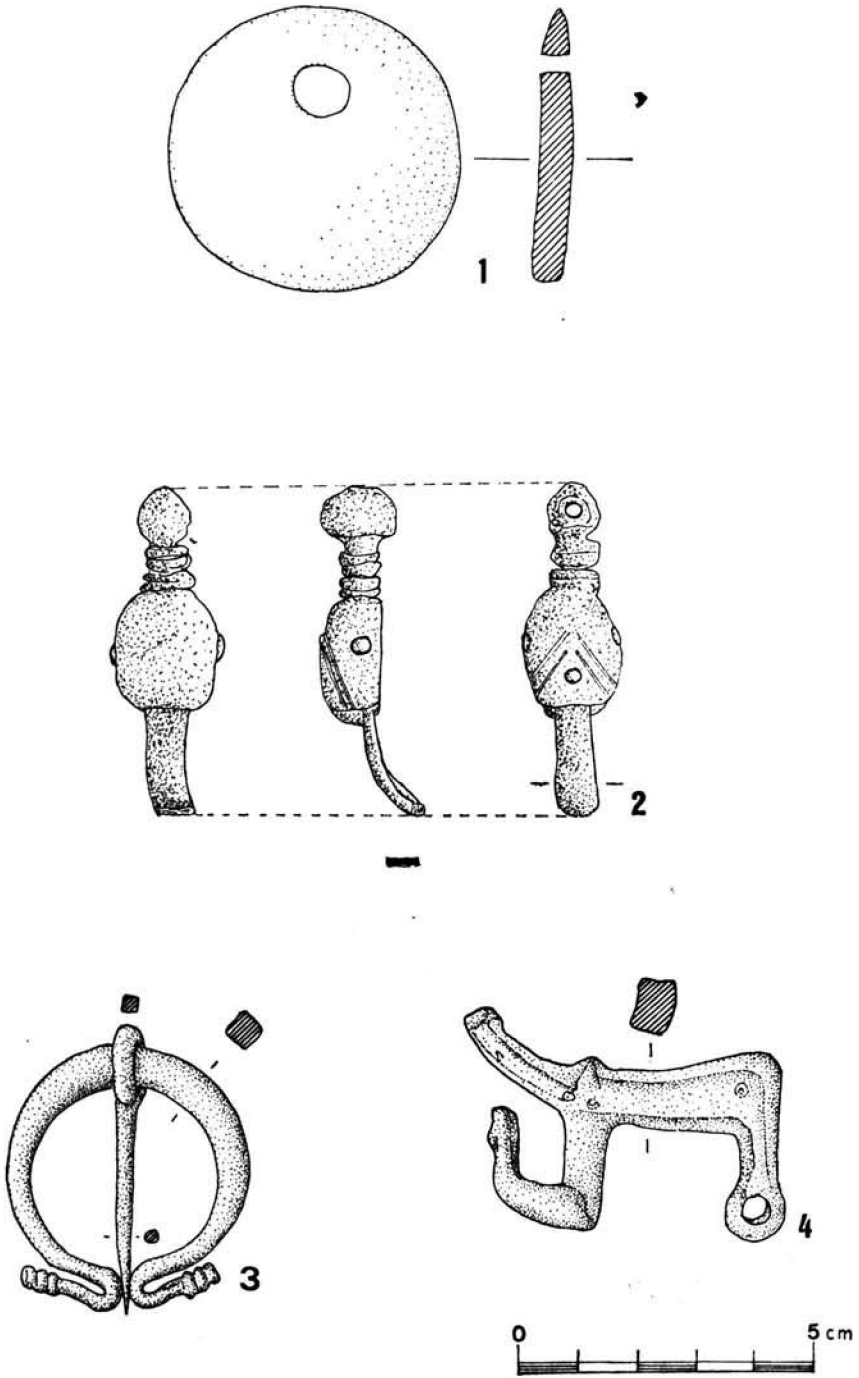


FIGURA 3. Objetos diversos de metal.

## 2. *Metal*: comenzaremos por las figuritas de los bóvidos.

Es innecesario repetir la importancia que adquieren en la cultura talayótica las representaciones de toros y la diversidad de manifestaciones de este rasgo cultural, cuyo significado parece claramente religioso. Entre las diferentes representaciones de bóvidos destacan los prótomos, cuyos mejores ejemplares proceden de Costitx; cuernos exentos o con cabeza de toro o de otros animales en la punta; y las pequeñas esculturas de bóvidos en todo semejantes a las que nos ocupan.

El yacimiento que ha ofrecido el conjunto más importante de este tipo de piezas es el de la Cova de Son Cresta (Llucmajor). Esta cueva sepulcral fue descubierta en 1895 (Pascual, 1895) y excavada en 1917 por el Institut d'Estudis Catalans (Colominas, 1920), proporcionando un importantísimo conjunto de materiales muy variados que acompañaban a los enterramientos, muy numerosos, algunos de ellos en urnas de marés. Estos materiales abarcan piezas de tipología claramente talayótica y otras encuadrables dentro del mundo romano. Para nuestro propósito basta con que señalemos la aparición de hasta siete figuritas de toros que suelen presentar una placa de apoyo, de bronce, semejantes a las de los toros que nos ocupan, y a las que irían unidas varillas de bronce huecas para enmangarlos (Font Obrador, 1970). Aunque el modelado de los toros de Son Cresta no es del todo semejante a éstos, parece evidente que pertenecen a la misma tradición escultórica y religiosa.

La cronología de las representaciones tauromorfas, junto con las de guerreros y pájaros, que todo el mundo sitúa en el mismo horizonte cultural, es bastante imprecisa todavía en la actualidad, dada su inexistencia en contextos claros, delimitados mediante técnicas arqueológicas rigurosas.

Mientras Rosselló-Bordoy y Font Obrador (1972) sitúan estas manifestaciones entre los siglos V y II a. C., para Guerrero, Plantalamor y Rita (1986) estas piezas se fundirían a partir de los siglos V y IV a. C. llegando hasta época romana. Por su parte el profesor Blanco Freijeiro en su estudio de los prótomos de Costitx situó estos en el siglo I a. C. (Blanco Freijeiro, 1961-62).

El torso del guerrero que presentamos se puede enmarcar en la conocida serie de este tipo de representaciones. No obstante el desgaste, el modelado poco cuidado y la menor altura (que suponemos estaría alrededor de 13 cms.) la diferencia de las demás piezas de este conjunto, más expresivas en los rasgos faciales y de mejor arte en el modelado corporal. Una lista completa de estas figuras puede verse en Llompart (1960) y en el catálogo de una exposición que el museo de Mallorca dedicó a este tema (1981-82).

Desgraciadamente la fragmentación de nuestra estatuilla impide conocer la postura de brazos y piernas que en los otros casos es la de avance, con los brazos situados, el izquierdo flexionado para sostener un escudo y el derecho en alto en posición de ataque portando una lanza o un haz de rayos según interpretaciones ya que en todos los casos estos objetos se han perdido. La mayor diversidad se da en el tocado ya que la figura va siempre desnuda. La cabeza se cubre con cascos diversos cuya tipología se emparenta con prototipos itálicos, helenísticos o semíticos (frigios, corintios, con cimera diversamente desarrolladas etc.). El casco esférico sin cimera que presenta nuestra pieza encuentra su paralelo más cercano en el ejemplar de Sant Gelibert de Dalí de Sineu, aunque

este es de mucho mejor arte y su casco tiene un desarrollo en punta en la frente, al contrario que el nuestro totalmente curvado en esta zona.

En cuanto al significado de las representaciones de toros y guerreros los investigadores han presentado diferentes hipótesis explicativas aunque coincidiendo en el carácter religioso de estas. En principio, algunos autores relacionaron a los guerreros con los dioses bélicos de los cultos greco-itálicos (García y Bellido, 1948), de ahí el nombre de Mars Balearicus (Llompart, 1960), y el culto al toro con similares prácticas del Egeo (Enseñat, 1981) que habrían influido en la cultura autóctona mallorquina. Rosselló-Bordoy (1972) propuso la existencia de tres corrientes culturales en los siglos finales de la cultura talayótica, en lo que se refiere a los cultos: por una parte la taurolatría, por otra el culto a una divinidad combativa representada por las estatuillas de guerreros y la tercera, y más antigua, la perduración del culto a los muertos en aquellos santuarios donde no aparecen representaciones plásticas pero sí ofrendas. En los últimos años se ha propuesto la identificación de las representaciones humanas con el dios púnico Reshef, dios de origen lejano fenicio-sirio que posteriormente se asimiló a Melkart y cuyos caracteres iconográficos son muy semejantes a los de las representaciones mallorquinas. En esta hipótesis los toros serían símbolos de los atributos del dios. En este caso se insiste en la influencia del mundo púnico, sobre todo tras la fundación de Ibiza, sobre el sustrato religioso mallorquín (Guerrero et alii, 1986; Fernández Miranda, 1978; Almagro Basch, 1980).

En todo caso se considera que en los períodos anteriores al impacto colonial existiría en la cultura talayótica un mundo mítico y cultural relacionado con cultos a la fecundidad y a las fuerzas generadoras de la naturaleza común a todas las sociedades agrarias que se sincretizó con las construcciones religiosas y mitológicas más elaboradas aportadas por los colonizadores.

En lo que concierne a las fibulas, dentro de la cultura talayótica son escasos los ejemplares que ostentan representaciones animalísticas, destacando los ejemplares de Son Real y Son Favar con aves que forman el puente de la fibula. Para Cerdá (1971) serían imitaciones de la fibula anular hispánica. Fernández Miranda (1983) les atribuye una cronología de los siglos III-II a. C. y Cuadrado (1963) las considera un tipo privativo de Mallorca. Sin embargo no hemos encontrado fibulas con forma de toro como la que presentamos en la figura 2 n.º 1, de estilo bastante naturalista ni como la representada en la figura 3 n.º 4, de forma también zoomorfa pero mucho más estilizada, hasta el punto de que es difícil distinguir el animal que representaba. Probablemente se trata de un toro cuyo hocico se ha alargado tanto que parece una trompa. Estas fibulas, aunque sin paralelos conocidos en la isla, son muy características de las culturas de la Meseta, apareciendo en gran número en yacimientos como Numancia (Schüle, 1969) y se les atribuye una cronología que abarcaría desde el siglo VI hasta el III-II a. C., siendo muy típicas de los yacimientos celtibéricos. También de tipología habitual en los yacimientos meseteños es el ejemplar de la Cometa dels Morts, que entra dentro de los tipos usuales en los siglos IV-III (Fernández Miranda, 1978).

Las hebillas de cinturón suelen aparecer también en yacimientos celtibéricos, sin embargo algunos ejemplares se dan en contextos ibéricos del mediterráneo peninsular; Schüle les atribuye una cronología del siglo V para su inicio prolongándose durante mucho tiempo. No le hemos encontrado paralelos en Mallorca.



En cuanto al restante ejemplar de fíbula que presentamos no podemos clasificarla debidamente pues se encuentra en muy mal estado de conservación. Por último el colgante de plomo es semejante a otros aparecidos en la isla en contextos funerarios.

La aparición de estos ejemplares de fíbulas de tipología original peninsular nos indican posibles contactos entre la Península y la isla de Mallorca en la última fase de la cultura talayótica, aspecto documentado igualmente por la aparición de cerámica ibérica decorada en yacimientos mallorquines.

Sobre la procedencia exacta de las piezas, dato capital en cualquier estudio arqueológico solo cabe hacer conjeturas dadas las circunstancias en que han llegado a nosotros. Como ya apuntábamos ignoramos el momento exacto y el modo en que llegaron a manos de Martí Esteve y solo de las piezas de bronce conocemos su municipio de procedencia gracias a la etiqueta rotulada que llevaban. Aunque este dato no ofrece todas las garantías podemos suponer que ciertamente fueron halladas en un yacimiento del municipio de Costitx. En cuanto a la cerámica solo podemos encuadrarla, como hemos hecho, en su contexto tipológico y cronológico pues desconocemos cualquier dato sobre su procedencia.

Es suficientemente conocida la riqueza del municipio de Costitx en yacimientos talayóticos destacando el santuario de Son Corró. Las primeras referencias que se tienen de este yacimiento las debemos a D. Bartolomé Ferrá que en calidad de director del museo arqueológico Luliano y alertado por diversos artículos de prensa, efectuó diversas visitas a Son Corró, en donde se habían exhumado importantes restos arqueológicos (Ferrá, 1895).

La estación se encuentra en el predio de Son Corró, término municipal de Costitx, que por aquel entonces era propiedad de D. Juan Vallespir, se situaba en un bancal de tierra laborable dispuesto a media ladera junto a una loma peñascosa y alargada. Unas obras dejaron al descubierto una habitación de planta rectangular con doce o trece troncos de columnas, según Ferrá sin alineación aparente. El piso contenía huesos fragmentados de animales, sobre todo ovejas y cerdos, cornamentas, colmillos, distinguiéndose también algún resto humano.

En cuanto al material arqueológico destaca la presencia de vasijas de perfecta factura, sobre todo ánforas y lucernas romanas, junto a otras de elaboración más grosera. En bronce sobresalen tres soberbias cabezas de toros, cuernos de toros con representaciones de pequeñas palomas en la punta, una especie de cetro con las patas de un ave en un extremo y un brazo perteneciente a una escultura masculina. Es de destacar la presencia de un pedestal con dos engastes en su plano superior quizás para el engarce de alguna estatuilla.

El dueño de la tierra pedía un total de tres mil quinientas pesetas por vender estos objetos a la Sociedad Arqueológica Luliana. No disponiendo de esta cantidad, Ferrá, ante el temor de que fueran comprados y abandonaran el país instó al Museo Arqueológico Nacional para que procediera a su adquisición. Fue Melida el encargado de convencer tanto a Cánovas como a la reina M.<sup>a</sup> Cristina para que accedieran (Fernández Miranda, 1983).

Lo que acabamos de reseñar es la descripción más completa que poseemos de este importante santuario, si bien con posterioridad ha sido nombrado repetidamente en la bibliografía por el hecho de haber proporcionado los magníficos ejemplares de cabeza de toro en bronce.

Desde este antiguo hallazgo se han ido detectando buen número de yacimientos en el término municipal que, no bien conocidos todavía, pudieran ser también el origen de nuestras piezas. Así en el catálogo editado por el Ministerio de Educación y Ciencia sobre Monumentos Prehistóricos y Protohistóricos de la isla de Mallorca se recogen hasta once parajes con restos de estas épocas.

A este respecto queremos llamar la atención sobre otros hallazgos que se produjeron a finales del siglo pasado en yacimientos de Costitx y que, según el transmisor de la noticia (Ferra, 1896) se trataba de lugares de enterramientos (textualmente hipogeo). Este dato nos parece de interés por la fecha en que tuvieron lugar los descubrimientos, porque se dió una dispersión de los materiales obtenidos en estas rebuscas y por tratarse de lugares funerarios. Esto podría darnos una pista para el origen de nuestras piezas, sobre todo los bóvidos pues el yacimiento mallorquín que ha deparado un conjunto más numeroso de estatuas de toros en bronce como las que describimos, la cova de Son Cresta, era con toda seguridad un lugar de enterramiento colectivo. Si suponemos que el lote de materiales metálicos que estudiamos tiene todo él la misma procedencia, (y no tenemos ninguna prueba de ello), esta suposición estaría apoyada por la existencia en él de las fíbulas y un colgante de plomo, objetos estos comúnmente empleados como ofrenda funeraria. Por el contrario las estatuas de guerreros aparecen asociados más bien a lugares cálticos, por lo que podría proceder de un contexto diferente al de las otras piezas. Esto podría venir apoyado por la etiqueta que lleva el torso del guerrero ligeramente diferente de las demás ya que bajo el epígrafe de Costitx lleva escrita la palabra Inca entre paréntesis, lo que podría constituir una alternativa de procedencia (Lámina 3, n.º 2).

Dada nuestra condición de no especialistas, las anteriores hipótesis no pasan de nivel de sugerencias. Únicamente hemos pretendido dar a conocer estos materiales por si fueran de interés para los estudiosos de la arqueología mallorquina.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO BASCH, M. (1980). Un tipo de exvoto de bronce ibérico de origen orientalizante. *Trabajos de Prehistoria*, n.º 37, Madrid.
- BLANCO-FREIJEIRO, A. (1962). El toro ibérico. *Homenaje al Profesor Cayetano de Mergelina*, Murcia.
- CAMPS, J.; CANTARELLAS, C.; PLANTALAMOR, L.; ROSSELLÓ-BORDOY, G.; SASTRE, J. y VALLESPÍR, A. (1969). Notas para una tipología de la cerámica talayótica mallorquina. *Trabajos del Museo de Mallorca*, n.º 6.
- CERDÁ, D. (1971). Economía antigua de Mallorca. *Historia de Mallorca*, Palma de Mallorca.
- COLOMINAS, J. (1920). Estudis d'Arqueologia romana a les Balears. Els enterraments de La Garrotxa, a Les Salines de Santanyí. *Anuari del Institut d'Estudis Catalans*, VI, Barcelona.
- CUADRADO, E. (1963). Precedentes y prototipo de la fibula anular hispánica. *Trabajos de Prehistoria* n.º 7, Madrid.
- ENSEÑAT, C. (1981). *Las cuevas sepulcrales mallorquinas de la Edad del Hierro*. Excavaciones Arqueológicas en España, n.º 118, Madrid.

- FERNÁNDEZ MIRANDA, M. (1978). Secuencia cultural de la Prehistoria mallorquina. *Bibliotheca Praehistoria Hispánica*, n.º 15, Madrid.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M. (1983). Yacimientos talayóticos para el estudio de la romanización en la isla de Mallorca. *Symposium de Arqueología: Pollentia y la romanización de las Baleares, XXI centenario de la fundación de Pollentia (Alcudia-Baleares)*. Mallorca.
- FERRÁ, B. (1895). Hallazgos arqueológicos en Costig. *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana*, t. VI, Palma de Mallorca.
- FERRÁ, B. (1896). Hallazgos en las antiguas necrópolis de Mallorca. *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana*, t. VI, Palma de Mallorca.
- FONT OBRADOR, B. (1970). Mallorca Protohistórica. *Historia de Mallorca*, Palma de Mallorca.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1948). *Hispania Graeca*. Instituto Español de Estudios Mediterráneos, t. II, Barcelona.
- GUERRERO, V. M.: PLANTALAMOR, LL. y RITA, M. C. (1986). El elemento púnico en la cultura talayótica. *Trabajos del Museo de Menorca*, n.º 5.
- LLOMPART, G. (1960). Mars Balearicus. *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, n.º 26, Universidad de Valladolid.
- MATEU I LLOPIS, F. (1945-46). Necrológicas. *Ampurias* n.º 7-8, Barcelona.
- MUSEO DE MALLORCA, (1982). *Divinidades Béticas del talayótico final de Baleares* (figuras masculinas de bronce, del siglo V al I a. C.). Palma de Mallorca.
- PASCUAL, E. (1896). Hallazgo arqueológico en Lluchmayor. *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana*, t. VI, Palma de Mallorca.
- PLANTALAMOR, LL. (1983). Las cerámicas del poblado Des Pedregar (Llucmajor). *Symposium de Arqueología: Pollentia y la romanización de las Baleares, XXI centenario de la fundación de Pollentia (Alcudia-Baleares)*, Mallorca.
- RIVAS, L. (1983). Un lote de piezas talayóticas. *Trabajos del Museo de Mallorca*, n.º 37, Palma de Mallorca.
- ROSSELLÓ-BORDOY, G. y FONT OBRADOR, B. (1972). El toro en la prehistoria mallorquina. *XI Congreso Nacional de Arqueología*, Mérida, 1969.
- ROSSELLÓ-BORDOY, G. (1973). *La cultura talayótica en Mallorca*. Palma de Mallorca.
- SCHULE, W. (1969). *Meseta Kulturen. Der Iberischen Halbinsel. Madrider Forschungen*. Berlin.